

UN CURSO DE MILAGROS

2

1. TEXTO

2. LIBRO DE EJERCICIOS

3. MANUAL PARA EL MAESTRO

“LIBRO DE EJERCICIOS”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

SEMANA 26 – LIBRO DE EJERCICIOS – EJERCICIOS DEL 176 AL 182

LECCIÓN 176

Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

1. (161) Dame tu bendición, santo Hijo de Dios.
²Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.
2. (162) Soy tal como Dios me creó.
²Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

LECCIÓN 177

Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

1. (163) La muerte no existe. ²El Hijo de Dios es libre.
³Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.
2. (164) Ahora somos uno con Aquel que es nuestra Fuente.
²Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

LECCIÓN 178

Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

1. (165) Que mi mente no niegue el Pensamiento de Dios.
²Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.
2. (166) Se me han confiado los dones de Dios.
²Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

LECCIÓN 179

Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

1. (167) Sólo hay una vida, y ésta es la vida que comparto con Dios.
²Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.
2. (168) Tu gracia me es dada. ²La reclamo ahora.
³Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

LECCIÓN 180

Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

1. (169) Por la gracia vivo. ²Por la gracia soy liberado.
³Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.
2. (170) En Dios no hay crueldad ni en mí tampoco.
²Dios es sólo Amor y, por ende, eso es lo que soy yo.

Introducción a las lecciones 181-200

1. El propósito de estas próximas lecciones es intensificar tu buena voluntad a fin de fortalecer tu débil compromiso y de fundir todos tus variados objetivos en un solo empeño. ²No se te pide que tu dedicación sea total todo el tiempo. ³Pero sí que practiques ahora a fin de llegar a alcanzar la sensación de paz que, aunque sólo sea de

manera intermitente, tal compromiso unificado brinda. ⁴Experimentar eso es lo que hará que estés completamente dispuesto a seguir el camino que este curso señala.

2. Nuestras lecciones están ahora orientadas específicamente a ampliar tus horizontes, y a tratar de manera directa con determinados obstáculos que mantienen tu visión constreñida y demasiado limitada para dejarte ver el valor de nuestro objetivo.

²Lo que nos proponemos ahora es trascender esos obstáculos, aunque sólo sea brevemente. ³Las palabras en sí no pueden transmitir la sensación de liberación que se experimenta una vez que se han eliminado dichos obstáculos. ⁴Más la experiencia de libertad y de paz que descenderá sobre ti cuando renuncies a tu férreo control de lo que ves será más que suficiente para convencerte. ⁵Tu motivación se intensificará de tal manera que las palabras dejarán de ser relevantes. ⁶Sabrás con certeza lo que quieres y lo que no tiene valor.

3. Así pues, comencemos la jornada que nos llevará más allá de las palabras, concentrándonos en primer lugar en lo que todavía supone un escollo para tu progreso. ²La experiencia de lo que existe más allá de toda actitud defensiva sigue siendo inalcanzable mientras se siga negando. ³Quizá esté ahí, pero tú no puedes aceptar su presencia. ⁴De modo que lo que nos proponemos ahora es ir más allá de todas las defensas por un breve intervalo cada día. ⁵No se te pide nada más porque no se necesita nada más. ⁶Ello será suficiente para garantizar que todo lo demás llegue.

LECCIÓN 181

Confío en mis hermanos, que son uno conmigo.

1. Confiar en tus hermanos es esencial para establecer y sustentar tu fe en tu propia capacidad para trascender tus dudas y tu falta de absoluta convicción en ti mismo. ²Cuando atacas a un hermano, proclamas que está limitado por lo que tú has percibido en él. ³No estás viendo más allá de sus errores. ⁴Por el contrario, éstos se exageran, convirtiéndose en obstáculos que te impiden tener conciencia del Ser que se encuentra más allá de tus propios errores, así como de sus aparentes pecados y de los tuyos.

2. La percepción tiene un enfoque. ²Eso es lo que hace que lo que ves sea consistente. ³Cambia de enfoque, y, lo que contemples, consecuentemente cambiará. ⁴Ahora se producirá un cambio en tu visión para apoyar la intención que ha reemplazado a la que antes tenías. ⁵Deja de concentrarte en los pecados de tu hermano, y experimentarás la paz que resulta de tener fe en la impecabilidad. ⁶El único apoyo que esta fe recibe procede de lo que ves en otros más allá de sus pecados. ⁷Pues sus errores, si te concentras en ellos, no son sino testigos de tus propios pecados. ⁸Y no podrás sino verlos, lo cual te impedirá ver la impecabilidad que se encuentra más allá de ellos.

3. En nuestras prácticas de hoy, por lo tanto, lo primero que vamos a hacer es dejar que todos esos insignificantes enfoques den paso a la gran necesidad que tenemos de que nuestra impecabilidad se haga evidente. ²Damos instrucciones a nuestras mentes para que, por un breve intervalo, eso, y sólo eso, sea lo que busquen. ³No vamos a preocuparnos por objetivos futuros. ⁴Lo que vimos un instante antes no nos preocupará en absoluto dentro de este lapso de tiempo en el que nuestra práctica consiste en cambiar de intención. ⁵Buscamos la inocencia y nada más. ⁶Y la buscamos sin interesarnos por nada que no sea el ahora.

4. Uno de los mayores obstáculos que ha impedido tu éxito ha sido tu dedicación a metas pasadas y futuras. ²El que las metas que propugna este curso sean tan extremadamente diferentes de las que tenías antes ha sido motivo de preocupación para ti. ³Y también te has sentido consternado por el pensamiento restrictivo y deprimente de que, incluso si tuvieses éxito, volverías inevitablemente a perder el rumbo.

5. ¿Por qué habría de ser esto motivo de preocupación? ²Pues el pasado ya pasó y el futuro es tan solo algo imaginario. ³Preocupaciones de esta índole no son sino defensas: para impedir que cambiemos el enfoque de nuestra percepción en el presente. ⁴Nada más. ⁵Vamos a dejar de lado estas absurdas limitaciones por un momento. ⁶No vamos a recurrir a creencias pasadas, ni a dejar que lo que hayamos de creer en el futuro nos estorbe ahora. ⁷Damos comienzo a nuestra sesión de práctica con un solo propósito: ver la impecabilidad que mora dentro de nosotros.

6. Reconoceremos que hemos perdido de vista este objetivo si de alguna manera la ira se interpone en nuestro camino. ²Y si se nos ocurre pensar en los pecados de un hermano, nuestro restringido foco nos nublará la vista y nos hará volver los ojos hacia nuestros propios errores, que exageraremos y llamaremos "pecados". ³De modo que, por un breve intervalo, de surgir tales obstáculos, los trascenderemos sin ocuparnos del pasado o del futuro, dando instrucciones a nuestras mentes para que cambien de foco, según decimos:

⁴No es esto lo que quiero contemplar.

⁵Confío en mis hermanos, que son uno conmigo.

7. Y nos valdremos asimismo de este pensamiento para mantenernos a salvo a lo largo del día. ²No estamos interesados en metas a largo plazo. ³Conforme cada uno de los obstáculos nuble la visión de nuestra impecabilidad, lo único que nos interesará será poner fin, por un instante, al dolor que, de concentrarnos en el pecado experimentaríamos, y que, de no corregirlo, persistiría.

8. No vamos en pos de fantasías. ²Pues lo que procuramos contemplar está realmente ahí. ³Y conforme nuestro foco se extiende más allá del error, veremos un mundo completamente impecable. ⁴Y cuando esto sea lo único que queramos ver y lo único que busquemos en nombre de la verdadera percepción, los ojos de Cristo se volverán inevitablemente los nuestros. ⁵El Amor que Él siente por nosotros se volverá también el nuestro. ⁶Esto será lo único que veremos reflejado en el mundo, así como en nosotros mismos.

9. El mundo que una vez proclamó nuestros pecados se convierte ahora en la prueba de que somos incapaces de pecar. ²Y nuestro amor por todo aquel que contemplemos dará testimonio de que recordamos al santo Ser que no conoce el pecado, y que jamás podría concebir nada que no compartiese Su impecabilidad. ³Éste es el recuerdo que queremos evocar hoy cuando consagramos nuestras mentes a la práctica. ⁴No miramos ni hacia adelante ni hacia atrás. ⁵Miramos directamente al presente. ⁶Y depositamos nuestra fe en la experiencia que ahora pedimos. ⁷Nuestra impecabilidad no es sino la Voluntad de Dios. ⁸En este instante nuestra voluntad dispone lo mismo que la Suya.

LECCIÓN 182

Permaneceré muy quedado por un instante e iré a mi hogar.

1. Este mundo en el que pareces vivir no es tu hogar. ²Y en algún recodo de tu mente sabes que esto es verdad. ³El recuerdo de tu hogar sigue rondándote, como si hubiera un lugar que te llamase a regresar, si bien no reconoces la voz, ni lo que ésta te recuerda. ⁴No obstante, sigues sintiéndote como un extraño aquí, procedente de algún lugar desconocido. ⁵No es algo tan concreto que puedas decir con certeza que eres un exilado aquí. ⁶Es más bien un sentimiento persistente, no más que una leve punzada a veces, que en otras ocasiones apenas recuerdas, algo que descartas sin ningún miramiento, pero que sin duda ha de volver a rondarte otra vez.

2. No hay nadie que no sepa de qué estamos hablando. ²Sin embargo, hay quienes tratan de ahogar su sufrimiento entreteniéndose en juegos para pasar el tiempo y no sentir su tristeza: ³Otros prefieren negar que están tristes, y no reconocen en absoluto que se están tragando las lágrimas. ⁴Hay quienes afirman incluso que esto de lo que estamos hablando son ilusiones y que no se debe considerar más que como un sueño. ⁵Sin embargo, ¿quién podría honestamente afirmar, sin ponerse a la defensiva o engañarse a sí mismo, que no sabe de lo que estamos hablando?

3. Hoy hablamos en nombre de todo aquel que vaga por este mundo, pues en él no está en su hogar. ²Camina a la deriva enfrascado en una búsqueda interminable, buscando en la oscuridad lo que no puede hallar, y sin reconocer qué es lo que anda buscando. ³Construye miles de casas, pero ninguna de ellas satisface a su desasosegada mente. ⁴No se da cuenta de que las construye en vano. ⁵El hogar que anda buscando, él no lo puede construir. ⁶El Cielo no tiene sustituto. ⁷Lo único que él jamás construyó fue un infierno.

4. Tal vez pienses que lo que quieres encontrar es el hogar de tu infancia. ²La infancia de tu cuerpo y el lugar que le dio cobijo son ahora recuerdos tan distorsionados que lo que guardas es simplemente una imagen de un pasado que nunca tuvo lugar. ³Mas en ti hay un Niño que anda buscando la casa de Su Padre, pues sabe que Él es un extraño aquí. ⁴Su infancia es eterna, llena de una inocencia que ha de perdurar para siempre. ⁵Por dondequiera que este Niño camina es tierra santa. ⁶Su santidad es lo que ilumina al Cielo, y lo que trae a la tierra el prístino reflejo de la luz que brilla en lo alto, en la que el Cielo y la tierra se encuentran unidos cual uno solo.

5. Este Niño que mora en ti es el que tu Padre conoce como Su Hijo. ²Este Niño que mora en ti es el que conoce a Su Padre. ³Él anhela tan profunda e incesantemente volver a Su hogar, que Su voz te suplica que lo dejes descansar por un momento. ⁴Tan sólo pide unos segundos de respiro: un intervalo en el que pueda volver a respirar el aire santo que llena la casa de Su Padre. ⁵Tú eres también Su hogar. ⁶Él retornará. ⁷Pero dale un poco de tiempo para que pueda ser lo que es dentro de la paz que es Su hogar, y descansar en silencio, en paz y en amor.

6. Este Niño necesita tu protección. ²Se encuentra muy lejos de Su hogar. ³Es tan pequeño que parece muy fácil no hacerle caso y no oír Su vocecilla, quedando así Su llamada de auxilio ahogada en los estridentes sonidos y destemplados y discordantes ruidos del mundo. ⁴No obstante, Él sabe que en ti aún radica Su protección. ⁵Tú no le fallarás. ⁶Él volverá a Su hogar, y tú lo acompañarás.

7. Este Niño es tu indefensión, tu fortaleza. ²Él confía en ti. ³Vino porque sabía que tú no le fallarías. ⁴Te habla incesantemente de Su hogar con suaves murmullos. ⁵Pues desea llevarte consigo de vuelta a él, a fin de poder Él Mismo permanecer allí y no tener que regresar de nuevo a donde no le corresponde estar y donde vive proscrito en un mundo de pensamientos que le son ajenos. ⁶Su paciencia es infinita. ⁷Esperará hasta que oigas Su dulce Voz dentro de ti instándote a que lo dejes ir en paz, junto contigo, a donde Él se encuentra en Su casa, al igual que tú.

8. Cuando estés en perfecta quietud por un instante, cuando el mundo se aparte de ti y las vanas ideas que abrigas en tu desasosegada mente dejen de tener valor, oirás Su Voz. ²Su llamada es tan conmovedora que ya no le ofrecerás más resistencia. ³En ese instante te llevará a Su hogar, y tú permanecerás allí con Él en perfecta quietud, en silencio y en paz, más allá de las palabras, libre de todo temor y de toda duda, sublimemente seguro de que estás en tu hogar.

9. Descansa a menudo con Él hoy. ²Pues Él estuvo dispuesto a convertirse en un Niño pequeño para que tú pudieras aprender cuán fuerte es aquel que viene sin defensas, ofreciendo únicamente los mensajes del amor a quienes creen ser sus enemigos. ³Con el poder del Cielo en Sus manos, los llama amigos y les presta Su fortaleza para que

puedan darse cuenta de que Él quiere ser su Amigo. ⁴Les pide que lo protejan, pues Su hogar está muy lejos, y Él no quiere regresar a él solo.

10. Cristo renace como un Niño pequeño cada vez que un peregrino abandona su hogar. ²Pues éste debe aprender que a quien quiere proteger es sólo a este Niño, que viene sin defensas y a Quien la indefensión ampara. ³Ve con Él a tu hogar de vez en cuando hoy. ⁴Tú eres un extraño aquí, al igual que Él.

11. Dedicar algún tiempo hoy a dejar a un lado tu escudo que de nada te ha servido, y a deponer la espada y la lanza que blandiste contra un enemigo imaginario. ²Cristo te ha llamado amigo y hermano. ³Ha venido incluso a pedirte ayuda para que lo dejes regresar a Su hogar hoy, íntegro y completamente. ⁴Ha venido como lo haría un niño pequeño, que tiene que implorar la protección y el amor de su padre. ⁵Él rige el universo, y, sin embargo, te pide incesantemente que regreses con Él y que no sigas convirtiendo a las ilusiones en dioses.

12. Tú no has perdido tu inocencia. ²Y eso es lo que anhelas, ³lo que tu corazón desea. ⁴Ésa es la voz que oyes y la llamada que no se puede ignorar. ⁵Ese santo Niño todavía sigue a tu lado. ⁶Su hogar es el tuyo. ⁷Hoy Él te da Su indefensión, y tú la aceptas a cambio de todos los juguetes bélicos que has fabricado. ⁸Y ahora el camino está libre y despejado, y el final de la jornada puede por fin vislumbrarse. ⁹Permanece muy quedo por un instante, regresa a tu hogar junto con Él y goza de paz por un rato.